

Pequeñas certezas

Bárbara Colio



**PREMIO INTERNACIONAL MARÍA TERESA LEÓN PARA AUTORAS
DRAMÁTICAS 2004, ESPAÑA.**

D.R. Bárbara Colio. Miembro de la Sociedad General de Escritores de México. El montaje, adaptación o reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, escénico o audiovisual, por grupos profesionales o amateurs está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. www.barbaracolio.com, barbaradrama@gmail.com

*Si no guardas al menos una fotografía
del tránsito de tu vida,
¿cómo podrías tener la pequeña certeza
de que no todo fue un sueño?*

I

Exposiciones

Mario y Juan

Tijuana. Casa de los hermanos. La maleta de Mario presente. Juan, furioso, sostiene un fólder rojo en sus manos. Se escucha un fuerte portazo.

Juan ¡Escóndete, ándale, haz eso ahora! ¿qué tienes en la cabeza, idiota? Te vas a largar de aquí ¿me oíste? Estos documentos no son válidos, no pueden ser válidos. ¿Dónde está el original? ¡contéstame! Te voy a demandar, imbécil. No creas que por que eres mi hermano no lo voy a hacer. Hasta aquí llegaste. ¿Que no quieres terminar como yo?, ¿eso es lo que dices? ¿y cómo soy yo según tú, eh? Yo trabajo, soy responsable, me he hecho responsable de ustedes. Yo no tuve la culpa de que nos tocara ésta pinche vida. ¡No fue mi culpa! Y no necesito terapia fíjate, lo que necesito es que... que... Esta vez ni Sofía va a estar de tu lado. ¡Ven acá Mario! ¡Mario! Te estoy hablando. No te vas a ningún lado, mañana mismo vamos a arreglar esto y ya después... Te vas a donde te dé la gana. A la calle, o la chingada. Te prefiero muerto a que nos veas la cara. ¡Se acabó! Te vas a largar de mi casa, de “mi” casa ¡¿oíste?! No quiero volver a verte nunca. ¡Nunca!

La respiración de Juan se agita. La puerta se abre.

La madre y Natalia

En un parabús de la ciudad de México. Acaba de llover. La madre observa hacia un extremo de la calle. Natalia intenta comunicarse por un teléfono celular.

Natalia No sé cómo te hice caso.

Madre Y qué tal si sí hubiera sido.

Natalia No hay señal ¡Carajo!

Madre ¿Y si tomamos el metro?

Natalia Por supuesto que no. Es tardísimo.

Silencio.

Madre Se parecía un poco. A pesar de todo.

Natalia Nada que ver.

Madre Aunque con la cara deshecha, era difícil.

Natalia Estaba hecho polvo, mamá.

Madre Pobre hombre. ¿Qué harán con todos esos cuerpos, hija? No quiero ni pensarlo. Pobres almas vagabundas. Sin que nadie les encamine al cielo con una oración. Es inhumano. Totalmente inhumano. En lo que se podía ver ese hombre tenía cara de que había sufrido mucho en vida. Pero aún así no me creo el cuento de que por propia voluntad se haya tirado de ese puente. Eso dicen para no investigar y hacer algo. Y bueno, claro, finalmente ¿a quién le interesaría? Y tampoco que lo hayan matado, no digo eso, tampoco creo que alguien hubiera tenido corazón para tirar a ese pobre hombre de un puente, ¿para qué?

Natalia Va a seguir lloviendo.

Madre Ya sé que no era el que buscábamos, pero ganas me dieron de decir que sí y que me entregaran el cuerpo. Al menos para ofrecerle una misa. Ya sé que ni a tu padre ni a ti les gusta que haga esas cosas pero alguien tiene que compadecerse de esa gente.

Natalia Voy a buscar un teléfono, quédate aquí.

Madre ¡No! No me dejes sola. Ahí hay un hombre que no deja de voltear hacia acá.

Natalia Vamos las dos entonces.

Madre Cálmate.

Natalia ¡Mamá, por favor! Quiero un taxi de sitio. Me siento mal.

Madre No ha de tardar en pasar uno libre. Relájate. Siéntate.

Natalia Estoy relajada.

Madre Es natural que te hayas puesto nerviosa después de /

Natalia No estoy nerviosa.

Madre El encargado entendió perfectamente. No te preocupes. No serás la primera ni la última que devuelve el estómago al ver a esas pobres personas. Sé que es impresionante ver /

Natalia Lo impresionante es que te haya seguido la corriente. Era imposible que Mario estuviera en esa morgue.

Madre Imposible no, hija. A lo mejor y en Tijuana no hay puentes.

Natalia No seas ridícula mamá. Además no tiene que estar muerto.

Madre La descripción del hombre no identificado que escuché en la radio era exacta a la del boletín de desaparición de Mario: Alto, complexión delgada, cicatriz en la frente.

Natalia Tú ni siquiera lo conociste. Nunca viste a Mario.

Madre Hablabas mucho de él. Ya me parece conocerlo.

Natalia Es irónico. Ni siquiera tengo una fotografía suya.

Madre Las mejores fotos, las toma la memoria del corazón.

Natalia Olía horrible ese lugar.

Madre No podíamos quedarnos con la duda hija, comprende. Era tu obligación venir a identificar ese cadáver.

Natalia ve un taxi, intenta detenerle. El taxi se va de largo.

Natalia Esos bultos que vimos /

Madre Cadáveres, hija. Cadáveres.

Natalia De verdad no entiendo tu pasión por estos lugares.

Madre Era una posibilidad. No me lo niegues.

Natalia Las morgues deberían ser como los cuartos oscuros. Con un foco rojo, nada más. No con esa luz de neón colgante. No había visto a un muerto. ¿Viste sus ojos? Estaban salidos de las cuencas y el labio inferior casi le tocaba el cuello.

No sé como dejé que me arrastraras hasta acá. He de estar muy desesperada. Había demasiada luz. Aunque cerré los ojos veía esa cara a través de los párpados; la sigo viendo ahora.

Madre Llegando a casa te voy a preparar un pastel que te va a poner de mejor ánimo, ya verás. Ojalá tu padre haya surtido la despensa como se lo encargué. Salimos tan de prisa.

Natalia ¿Qué pensaste tú, al verme por primera vez? Entre todos esos bultos.

Madre Bebés, hija. Bebés.

Natalia Dime.

Madre Pues, que eras una niña muy linda con unos enormes ojos café, como los míos, cuando joven.

Natalia ¿Por eso me escogiste?

Madre Qué va. Yo deseaba tanto una nena. En dos ocasiones estuvimos tan cerca de lograrlo pero... Tu padre y yo lo intentamos todo. Tu padre... siempre esforzándose por darme gusto. Hasta que llegamos a ese lugar tan lindo, repleto de bebés llorando. Era el paraíso. Tú fuiste la que me escogió a mí Natalia. Allá viene uno...

Natalia Yo tenía un año o algo así ¿no?

Madre ...parece que está libre. Uy, pero que prisa llevaba. Siéntate hija, es peligroso pararse en la orilla. Cualquiera pasa y te arrebatara el bolso. Ese hombre no deja de voltear hacia acá ¿Lo ves?

Natalia ¿Dónde?

Madre Ahí, en el camellón. ¿Qué asunto tendrá con nosotras?

Natalia Parece que espera a alguien. Esta zona es peligrosa, nunca había andado por aquí. *(Marca en su teléfono celular. No logra comunicarse.)*

Madre Ocho meses tenías exactamente. Ocho, apenas. En cuanto me viste alzaste tus bracitos hacia mí. Tan linda. Eras el único bebé que no lloraba. Te cargué, me sonreíste y... parecía que nos conocíamos de toda la vida. Tú escogiste tu vida Natalia. Tú sabes hacer esas cosas muy bien. Yo no.

Empieza a llover.

Madre Tu padre ha de estar preocupado por la tardanza.

Natalia Ahora sí, ahí viene uno. Levántate mamá, éste no se nos va. ¡Aquí!, ¡aquí por favor! ¡Deténgase! (*Abre su paraguas*). Ven, el idiota se detuvo más adelante. Ven.

Madre (*Yendo hacia Natalia*) Y Mario ¿ya lo sabía?

Natalia ¿Qué cosa?

Madre Lo del bebé.

Natalia (*Deteniéndose*) ¿Qué?

Madre Cuidado con ese charco. Que le costaba al taxi estacionarse cerca. Avanza hija, se nos va a ir.

Natalia ¿De qué bebé hablas?

Madre Natalia, la vida no se puede ocultar.

Un agudo rechinado de llantas las sorprende y precede a un estrepitoso choque de metal y cristal. Por instinto se aferran una a la otra bajo el paraguas.

Madre ¡Dios mío!

Natalia El hombre...

Juan y Sofía

En Tijuana. Casa de los hermanos.

Juan (*Al teléfono*) Sí. Sólo eso. En cuanto sepamos algo... sí. Por los periódicos será. Seguramente. Entonces, ¿usted es...? Sí, comprendo. Le agradezco... Ojalá, ojalá. Gracias por hablar. No. No fue ninguna molestia. (*Cuelga. De un sobre grande extrae un videocasete*).

Entra Sofía cargando algunas bolsas. El teléfono suena. Juan titubea en contestar. Sofía se detiene y cruza una mirada con él, al tercer timbrado el teléfono cesa.

Sofía Traje yogurt de manzana y miel.

Juan Han estado preguntando por Mario.

Sofía Fíjate que me dieron ganas de venirme por el boulevard y que me da el olor de pan recién salido del horno. No me pude resistir, mira, son bollitos de plátano de los que te gustan. Huele, están calientitos todavía. Muero por uno.

Juan ¿Oíste lo que te dije Sofía?

Sofía Perfecto. ¿Cuántas personas hablan cada día para saber algo? ¿Eh? ¿5, 10, 100? El carro se quedó sin gasolina por cierto. ¿De dónde sale tanta gente preocupada por Mario? Una bola de pendejos, eso es lo que son. Te dije que ya no contestes. Al carro le andan sonando las balatas además.

Juan Te he estado esperando toda la tarde. ¿Te fuiste a San Diego?

Sofía Un milagro: sólo hice una hora de cola. Necesitaba ropa. (*Saca un vestido de una bolsa de marca*) Bonito ¿verdad? Estaba entre este y uno verde pero creo que éste le queda mejor a los zapatos que no me he podido estrenar. Mira, es talla 4 y me queda que ni pintado. Hacía años que no entraba en un 4. Qué bien ¿no? Tenía ganas de un vestido colorido. Lleno de vida. La Meche va a pasar por mí a las nueve, así que con permiso, pero me quiero ir arreglando desde temprano. Tú ponte a ver tu película ¿Es de terror?

Juan ¿A dónde vas?

Sofía No sé. A la Plaza del Balazo a lo mejor. A brincarnos de bar en bar aprovechando el *ladies night*. Con suerte y alguien nos dispara todo.

Juan Qué rápido olvidas las cosas.

Sofía Mete el yogurt al refri si no vas a comer ahorita. Si habla la Meche le dices que /

Juan Tendré que irte a sacar de los baños de algún antro entonces.

Sofía Ya me han de extrañar. Deben creer que me metí de monja. No me he parado en tres meses completitos.

Juan ¿Cómo puedes tener ánimos?

Sofía Es demasiado.

Juan Se verá muy bien que la nena /

Sofía No “mamá”, la “nena” no hará travesuras.

Juan Apagaste tu celular. Te he marcado más de diez veces, no podemos perder el contacto.

Sofía ¿Él se fue! ¿Ok? Nos dejó. Ya basta. ¿Por qué debo seguir muriéndome de angustia si a Mario le valimos madre? Quería salir de aquí y lo hizo. Se moría de ganas por conocer Europa ¿no? En cualquier momento nos llega una postal.

Juan No sabes lo que dices.

Sofía ¿Y tú sí? Me tienes harta. ¡Harta! Mírame Juan. Mírame bien. Míranos como estamos. ¿Crees que no se te nota como brincas cada maldita vez que suena el teléfono? Mira, yo ya no tengo uñas, ni dedos, ni manos, ni brazos, me los comí. Tiemblo ¿lo haz notado al menos? Tengo un estúpido temblor que no me deja. Pero ya, ¡Basta! No hay un sólo rastro de él, no es normal. Tal vez este muerto, tal vez este feliz paseando en una góndola en Venecia, tal vez este escondido por ahí riéndose de nosotros como lo hacía de niño. No sé, lo único que sé es que yo ya no puedo hacer nada más. Necesito aire, salir, ponerme hasta la madre o estrellarme en un poste.

Juan Es mi responsabilidad.

Sofía Si así lo quieres creer, allá tú. Somos una familia de magos, ¡Puf! Todos van desapareciendo cuando menos lo piensas, quizás siga yo o tú, no lo sé. Me voy a bañar.

Juan La policía /

Sofía A la policía le vale madre un desaparecido más. No han hecho nada ni lo van a hacer. A la gente la balean saliendo de su casa, la cortan en pedacitos y la esparcen en la Rumorosa. Te navajean por pinches quince pesos. *(Pausa)* En la panadería había una fotografía de Mario en medio de otras cuatro de personas desaparecidas. ¿Qué chingados va a hacer la policía? ¿Eh? Esos cabrones son los que nos tienen así.

Juan ¿Terminaste? Mario tenía una cuenta en dólares. Una cuenta grande.

Sofía ¿Qué?

Juan Cobraron un cheque hace unos días.

Sofía ¿Qué estás diciendo? ¿Mario? ¿Fue al banco? Entonces él está /

Juan No es seguro que haya sido él.

Sofía No, no te entiendo.

Juan Este es el video del día y la hora en que cambiaron el cheque. Es lo único que -la policía- ha encontrado. Tenemos que identificar a la persona que lo cobró. Pero creo que tú tienes prisa.

Juan coloca el casete en el reproductor de video. Toma el control remoto. Se sienta frente al televisor. Sofía incrédula, se acerca, se sienta junto a Juan.

Juan ¿No te ibas a meter a bañar?

Sofía Está vivo, lo sabía. ¿Tú ya lo viste?

Juan Quería que lo viéramos juntos. *(Inicia el video)*

Sofía Súbele al volumen.

Juan No tiene volumen.

Observan.

Sofía ¿Dónde está?

Juan *(Sacando un papel del mismo sobre)* Según el reporte del banco “el que porta una gorra azul, corresponde en tiempos al que realizó el retiro”.

Sofía ¿Gorra azul? ¡Ponle pausa! Ahí está. Ese no parece Mario.

Juan No... no parece.

Sofía ¿Cuándo firmó el cheque?

Juan Pudo haber sido cualquier día. Estaba al portador.

Sofía Nunca me hubiera imaginado a Mario dando cheques por ahí. Vivíamos juntos, éramos una familia, la única que nos quedaba. ¿De qué me perdí? *(Le quita el papel que sacó del sobre. Lee)* ¿De dónde sacó tanto dinero?

Juan Pon atención Sofía, se nos está pasando algo.

Sofía *(Leyendo)* ¿Quién es ésta Natalia Pollack a la que dejó como única beneficiaria?

Juan No lo sé.

Sofía Esa no me lo trago. No me chingues Juan. No me trates como a una tonta. Confía en mí. ¿En qué andaba metido Mario?

Juan No lo sé.

Sofía ¿Quién es Natalia Pollack?

Juan No lo sé.

Sofía ¿Traficaba? ¿Es eso, verdad? ¿Vendía droga? ¿Vendía coca o qué? La cajueleaba o... No me voy a asustar, sólo quiero saber.

Juan No digas estupideces.

Sofía ¿Porqué discutieron esa noche? Dímelo. Fuiste el último que lo vio. ¿A dónde se iba? Dime. De algún modo lo voy a averiguar. ¿Se metió en una bronca de lana? ¿Qué es lo que no me quieres decir? ¿Lo... secuestraron?

Juan Vamos a ver el video de nuevo.

Sofía le arrebató el control remoto.

Juan Dame eso.

Sofía No. ¿Por qué discutieron?

Juan le ofrece el fólder rojo a Sofía.

Juan Te lo cambio.

Sofía realiza el trueque. Abre el fólder, examina los papeles que guarda. Va comprendiendo poco a poco mientras Juan regresa la cinta del video.

Sofía Esto parece ser...

Juan No parece. Es.

Sofía Es tu firma. Y la mía. ¿Cómo hizo para...? ¿Dónde encontraste esto?

Juan ¿Ya puedes poner atención al video?

Sofía Sí que es una película de terror.

Juan No le veo bien la cara al tipo, la gorra lo tapa. ¿Por qué ponen las cámaras desde arriba?

Sofía Nos la quitó... Pero ¿Por qué? ¿Para qué?

Juan Recupérate.

Sofía Cabrón. Cabrón. ¡Cabrón! ¡ ¡ ¡Cabrón! ! !

Juan No te pongas histérica, querías saber ¿no?

Sofía ¿Qué te dijo él?, ¿porqué nos hizo esto?

Juan No me dio explicaciones.

Sofía ¡¿Qué te dijo?!

Juan *(Pausa)* Que no quería terminar como... nosotros.

Silencio.

S o f í a

Sofía Lo envidia. Si yo pudiera desaparecer así, lo haría. Lo chistoso es que creo que lo entiendo. Él jamás se pudo hacer a la idea de vivir como muertos, como Juan, como yo. Mario era toda luz. Creo que siempre lo envidié. Cabrón. Quisiera verlo una sola vez más para darle unos madrazos o... pedirle que me lleve con él. ¿Por qué no me dijo nada a mí? Está vivo, lo sé. Él no es de los que se mueren. *(Pausa)* Nos quedábamos hasta la madrugada viendo la tele. Una vez compramos un juego de cuchillos, de los que anuncian en los info comerciales. Con la tarjeta de crédito de Juan. Oye, se veían buenos ¿ok? *(Ríe)* Ha estado cabrón salir a la calle, ¿sabes? No puedo concentrarme ni cuando voy manejando. La semana pasada casi choco. Me la paso viendo a las gentes, a cada una, a su cara; me parece que lo voy a encontrar en cualquier momento y que le voy a gritar y él va a alzar su mano y me va a saludar con esa sonrisa de arlequín que tiene y que nos vamos a dar un abrazo. Ahh, creo que voy a terminar en el loquero. El...el otro día me fui a sentar a la playa a ver si salía del mar. Adoraba el agua. Me llegó el amanecer sentada ahí y... y nada. A veces pienso que yo pude evitarlo todo desde el principio. Si me hubiera puesto a llorar esa noche, a chillar con ganas, al menos mamá no hubiera salido y se hubiera quedado con nosotros. Al menos ella. Todo hubiera sido distinto. Quisiera tanto ser una persona distinta. Distinta. Está cabrón estar aquí, está más cabrón quedarse, buscando, viviendo. Está muy cabrón Meche.

Natalia y Olga

Ciudad de México. En la sala de espera de una clínica médica privada.

Olga Parecía que el problema de la niña era que le había salido un diente torcido, o en medio del paladar o algo así. La chiquita se veía bastante mona en la foto del periódico por cierto. Pero el caso es que el brujo o sacerdote de la aldea hindú en la que vivía, dijo que el diente chueco era la señal inequívoca de una posesión diabólica. ¿Captas?

Natalia ¿Y qué tiene que ver eso con el perro?

Olga Que el único remedio para sanar a la niña era casarla inmediatamente ¿Captas?

Natalia Necesito un poco de agua. ¿Segura que tenía que venir en ayunas?

Olga Que sí. No te imaginas la cantidad de gente que viene acá, de verdad. No creerías si te dijera nombres. La que menos te imaginas ya pasó por esto y anda como si nada. O sea, ni al caso esas historietas en las que una termina hecha una porquería.

Natalia ¿Qué horas son?

Olga Llegamos temprano.

Natalia ¿Cuánto tardará?

Olga No te preocupes, me traje varias revistas para entretenerme mientras tanto. Cuando salgas yo acá estoy. ¿Quieres hojear una?

Natalia niega con la cabeza. Olga hojea una revista. Encuentra algo, se la muestra.

Olga Mira, las fotos que le tomaste a las señoras de Polanco en su baile de caridad. Sí que le encuentras el mejor ángulo a todo, eh. ¿Sigues sin querer tocar la cámara?

Natalia ¿Crees que algún día lo voy a volver a ver?

Olga Ahora lo más importante que te saques a Mario de la cabeza -y de todo el cuerpo-. Este lugar es el mejor para hacerlo, créeme. No pongas esa cara. Escúchame, no puedes hacerte para atrás ahora, estás al límite del tiempo. ¿Sabes el trabajo que me costó sacar una cita aquí? Sólo mira el lugar, es lindo ¿no? *(Pausa)* ¡Ah! Natalia, por Dios, ¡quita esa cara! Toma, hojea una, ten, ésta, donde sale tu trabajo. *(Natalia la toma)* Habiendo tanto argentino guapo

por aquí, ¿qué necesidad de fijarte en un provinciano? Mira estos dos (*le muestra la revista*) ¿Ves? Como para comérselos, ¿no? Aunque su cabello está demasiado bien peinado. Mmmmm. No. Han de ser gays. Olvídalo.

Natalia Tengo nauseas. Creo que nada más de escucharte. ¿Qué no puedes tan sólo decirme que todo va a estar bien y ya? No sé. Mario y yo tenemos / teníamos planes. Tenemos. La última vez que nos vimos él me entregó algo importante, algo que sólo se le da a la gente en la que uno confía.

Olga ¿Con quilates? ¿Te regaló algo con quilates?

Natalia ¡No! No entiendes nada Olga. La gente es distinta. Él se crió solo. Ha trabajado toda su vida. No tiene familia. Quiere tener una.

Olga ¿Y tú? ¿Tú qué quieres?

Silencio.

Natalia Necesito un poco de agua.

Olga saca de su bolso una botellita de agua de marca suiza y le ofrece a Natalia.

Olga Toma. No hay que confiar en el agua de cualquier sitio. Yo lo más al norte que he ido es a Puerto Vallarta, no lo niego, pero en Tijuana las cosas han de ser distintas, ¿no ves los noticieros? Quién sabe quien era Mario realmente como para que haya tenido ese fin.

Natalia Es que no ha tenido fin.

Olga Peor.

Natalia (*Bebe*) Yo sé quién es Mario. Había una cosa en la que éramos iguales. (*Bebe*) ¿Nunca te has arrepentido?

Olga ¿De qué? ¿De...? Ah no, claro que no. ¿Me imaginas a mí, ahora, empujando carreolas y calentando biberones a la media noche? Paso. Ya me hubiera gustado haber venido la primera vez aquí con una amiga que me apoyara y no me juzgara. Relájate. Estás conmigo. Somos jóvenes. Con posibilidades de hacer de nuestra vida lo que queramos. No como la chiquita del dientito chueco y el perro ¿captas?

Natalia ¿Qué? Ah, lo de la niña y el perro que me decías.

Olga Exacto. Tu duda era que qué tenía que ver el perro ¿no? Bien, pues resulta que casaron a la desdichada niña hindú con un perro. El padre era tan pobre, tan pobre, que no encontró quien se quisiera casar con su pequeña para borrar el

maleficio diabólico y la tuvo que casar con un perro: callejero, pulgoso y vividor. Salió la foto en el periódico, no es broma, niña y perro en el altar. Nada de metáforas. Esa es la imagen más real que he visto del matrimonio. ¿Qué nadie le preguntó a la niña si prefería andar por ahí con su dientito chueco, que llevar literalmente una vida de perros? Y me pregunto, ¿qué no hay dentistas en la India? ¿Qué clase de cultura es esa donde la familia prefiere casarte con un perro a que seas tú misma? Ésa es una señal, una alarma que todas deberíamos de escuchar. Yo por mi cuenta, voy a actuar en consecuencia: No pienso pararme en la India ni por equivocación y en protesta con el país que hace ese tipo de cosas, ya cancelé mis clases de *Belly dance*.

Natalia ¿Y el yoga?

Olga Es chino. ¿No?

Silencio. Las dos hojean su revista con cierto desinterés.

Natalia Mi madre sabe de esto.

Olga ¡¿Se lo dijiste?!

Natalia Claro que no. Pero ella lo sabe.

Olga Mira, tu mami es una linda, me cae súper bien y hace un pastel de chocolate que te mueres. Pero la verdad es que desde que éramos niñas a mí me ha dado un poco de miedo. Le gira la piedra grueso.

Natalia Cuando le dije que me iba a quedar unos días en tu casa de Tepoztlán /

Olga Para que te recuperes. A mí Tepoz me sentó de maravilla en su momento.

Natalia Casi no dijo nada, estaba demasiado triste.

Olga ¿Por qué?

Natalia Estaba velando a otro de sus muertos.

Olga ¡¿Cómo crees?!

Natalia Reclamó a un hombre que vimos en la calle. Llovía. Un coche venía a toda prisa y se estrelló con el taxi que detuvimos. Se volcó sobre él. Fue la única pérdida. Los demás salimos ilesos. Ilesos. Si no hubiéramos detenido a ese taxi. No se supo quien era. Mi mamá lo reclamó, no pude evitarlo, inventó que era su sobrino, no sé bien. Se sintió responsable. Convenció a mi papá de que le pagara el funeral. Fue una noche muy, muy larga.

Olga ¿Otro funeral?

Natalia Lloró tanto, la hubieras visto. Como si realmente velara a alguien de su sangre, a alguien que aunque no conoció nunca, le pertenecía.

Olga Natalia, lo siento.

Natalia ¿Me estás dando el pésame?

Olga No. Bueno, es que eso de tu familia es tan raro. No sé como tu padre le permite que haga esas cosas.

Natalia Mi madre se siente mucho mejor después, mucho mejor. Los funerales le sientan muy bien.

Olga retoma su revista e intenta concentrarse en alguna lectura, no lo logra. La cierra inquieta.

Olga Voy a buscar un café. Necesito una buena dosis de cafeína. Con esas historias. ¿Quieres uno? No me tardo.

Natalia No.

Olga Te caería bien.

Natalia No.

Olga Está bien.

Natalia No.

Olga Ya te oí.

Natalia No.

Natalia se levanta. Sale.

O l g a

Bebiendo un martini.

Olga Yo tengo una paranoia con que una acabe quien sabe donde. Yo por eso jamás salgo sin una identificación con fotografía en el bolso. ¿Te acuerdas de la película de Mozart? Ésa en la que cantaban “Amadeus, Amadeus, oh oh, Amadeus, rock me Amadeus”, ¿Te acuerdas de que al final de la peli tiran el cuerpo a una fosa común? ¡A Mozart! Imagínate. ¡No sabían quien era! Desde ahí me quedé en shock. Porque si le pasó a él le puede pasar a cualquiera. Natalia dice que Mozart acabó en la fosa común por pobre, pero no fue así ¿Cómo pudo haber sido pobre el pobre de Mozart? *(Bebe)* A mí eso no me pasa. Aquí todos me conocen. Soy cliente. *(Bebe)* Aquí entre nos, fui yo quien me ligué al tal Mario, aquí mismo en el bar. Natalia andaba de mustia por ahí “trabajando”, escondida detrás de su camarita como todo el tiempo. *(Bebe)* Yo le presenté a Mario. Luego él la invitó a salir ella. A veces me siento un poco responsable ¿sabes? Pero no. Es que Natalia no entiende que una buena relación sólo puede durar una semana y listo, alargarla es necedad. *(Bebe)* ¿Sabes que no ha vuelto a tomar una sola foto? No le atina a nada. No se que haría sin mí. *(Bebe)* Ahh, hacía tiempo que no venía sola al bar, ya no es como antes ¿no? Antes te sentabas aquí en la barra y en dos minutos ya aparecía un galán pidiéndote fuego e invitándote una copa. ¿En dónde se mete la gente ahora? No me había dado cuenta, Natalia siempre me acompañaba. *(Bebe)* *C'est la vie.* ¿Me sirves otro martini?

Natalia y la madre

Ciudad de México. En una sala de espera del aeropuerto. La madre, con una pequeña maleta a su lado y sus manos entrecruzadas en el regazo, espera.

Una voz inteligible anuncia algo por el altoparlante.

Aparece Natalia con maleta en mano. Se detiene, descubre a su madre ahí.

Natalia ¿Qué haces aquí?

Madre Yo no sé hacer muchas cosas, hija, pero lo que sé hacer, lo sé hacer muy bien. Se cuidarte.

Natalia Mamá...

Madre Sé que no me necesitas Natalia, pero no me quites una de las pocas cosas que sé hacer.

Natalia No sé siquiera a que voy. Tengo una dirección anotada en un papel arrugado, nada más. No sé si sólo voy a llegar y pararme frente a ese lugar y esperar a no sé qué y luego tomar el avión de regreso, no lo sé. Ni siquiera estoy pensando. Yo no soy como tú, mamá. A ti no hace falta decirte nada para estar segura, de alguna forma siempre sabes. Es difícil hablar contigo. Muy difícil. Porque uno habla para decir a otros las cosas, para enterarlos, para sentir que uno tiene algo que decir, importante o no, y antes de abrir la boca, tú siempre sabes. Es desquiciante, mamá. Sí. Voy a tener un “bulto”, un hijo de un fantasma. Era de esperarse ¿no? yo misma soy hija de unos fantasmas. Y las cosas no pueden ser así, la gente normal no nace de fantasmas. La gente es gente de carne y hueso, la gente vive, se muere y se entierra y hay una lápida a la que uno puede ir a visitar y dejar flores. Y uno se queda al menos con una foto que guardar en la cartera, para cuando uno necesita cerciorarse de que la gente existió, que tuvo unos padres de verdad y un hombre al que se amó y que no fueron seres imaginarios. Las fotografías en la cartera te dan al menos esa pequeña certeza y yo no tengo eso. Ni siquiera eso. Necesito saber. No sé qué, pero necesito saber. Entiende, mis ojos no se parecen a los tuyos. No soy tu hija. *(Pausa. Natalia se recupera)* Lo siento.

Madre No te preocupes. Hija.

Una voz inteligible anuncia algo por el altoparlante. Las dos atienden al mensaje.

Madre Le dejé suficiente comida congelada a tu padre.

Natalia sonríe. La madre reacciona felizmente al gesto. Natalia decide avanzar. La madre se apresura, toma su maleta y va tras ella.

Un avión despega.

II

R e v e l a d o

Juan, Natalia, Sofía, la madre.

Tijuana. Las maletas de Natalia y la madre descansan por ahí. Silencio expectante. Lo rompe la risa de Sofía.

Juan Contrólate.

Sofía De reír o llorar, mejor me río.

Juan Te van a oír.

Sofía ¿También sabías esto?

Juan No.

Sofía ¿Crees que nos acepten en el orfanato a estas alturas?

Juan Contrólate. Me imaginaba otra cosa.

Sofía ¿Y qué onda con la señora? ¿Viste como /

Juan Sshh.

Aparece la madre.

Madre Ya, ya está bien. Disculpen. El vuelo tuvo algo de turbulencia y luego la sorpresa de encontrarlos. Nosotros no sabíamos exactamente /

Sofía Nosotros tampoco.

Juan Tome asiento señora Pollack. Ha sido una sorpresa. Para todos.

Aparece Natalia, algo descompuesta.

Natalia Disculpen.

Juan ¿Te sientes mejor Natalia?

Madre No será la primera ni la última a la que se le revuelve el estómago después de un vuelo tan largo.

Juan Siéntate, por favor.

Madre Parece que este chico Mario, sí que nos jugó un broma a todos.

Natalia Mamá, deja que sea yo la que /

Juan ¿Estás segura que él te dijo eso?

Sofía ¿Qué no oíste? “un hombre que se crió solo, sin familia, que ha trabajado toda su vida” (Ríe) “Trabajado” (Ríe)

Madre Debió haber sido un malentendido, nada más. Si la familia es lo más bello de todo.

Silencio.

Juan Y ¿desde cuándo lo conocías?

Madre Hará cosa de unos meses, ¿no hija?

Sofía ¿Unos meses antes de que se largara a la chingada ó /

Juan Contrólate /

Sofía ó contando el vía crucis?

Natalia Hace unos meses.

Sofía ¿En dónde?

Madre Uy, los chicos de ahora salen muchísimo, se les ve todos los días en la calle aunque sea lunes. Y es que hay tantos lugares tan bonitos y con comida excelente.

Silencio.

Juan Disculpen, no les hemos ofrecido nada. ¿Desean un café, un té? ¿Tenemos Coca?

Madre Un té estará bien. Con esa turbulencia. ¡Qué cosa! Fueron casi cuatro horas de vuelo, no había reparado en lo lejos que está Tijuana de la ciudad. Por suerte que nos tocó un taxista, ¿verdad hija? muy amable el buen hombre, que se metió por no sé cuanto camino pero al fin nos trajo hasta acá. Qué curiosos

esos cerros repletos de casitas de colores que parece que de un momento a otro se van a desplomar. Muy bonita ciudad. Muy moderna. El señor taxista nos dio su tarjeta por si lo necesitábamos después. Nos dijo: “A cualquier hora las puedo llevar a donde quieran” ¿verdad hija?

Natalia Sí. Un té para las dos estará bien.

Ni Juan ni Sofía se mueven.

Juan Sofía, ¿podrías...?

Sofía No sé hacer té.

Juan *(Pausa)* Ahora vengo. Pondré a calentar el agua en el microondas. *(Sale)*

Silencio.

Madre Es una bonita casa. Muy grande, de muy buen gusto. Tiene una vista preciosa a la playa.

Sofía Es nuestra casa, la de nuestros padres.

Silencio.

Madre Han sido unos días terribles para todos.

Sofía Haberlo conocido unos pinches días no te da derecho a nada. ¿Sabes?

Madre Uy, pero con el internet los muchachos se comunican como nunca y /

Natalia No tienes porque hablarnos en ese tono. Sólo quiero saber que fue de él.

Sofía ¿Y nomás viniste hasta acá por eso? ¡Por favor!

Madre Mario y Natalia eran muy cercanos.

Natalia Ni siquiera sabía si alguien me iba a abrir la puerta.

Madre Quisiéramos ayudar en algo.

Sofía “Cercanos” ¿Quién te crees? Nadie lo conocía mejor que yo. Hasta ahora.

Natalia *(Levantándose)* Levántate mamá, será mejor que nos vayamos.

Madre Pero hija, si nos están preparando un té.

Sofía No. No se vayan. Así hablo yo. Siéntate. Por favor.

Pausa. Natalia se sienta. Silencio.

Sofía ¿Tienes hermanos?

Natalia No.

Madre Es hija única.

Sofía Ah. Eso ha de estar mejor.

Natalia No lo sé.

Silencio.

Sofía Mario era la “alegría de la casa”. Siempre con el comentario exacto para hacernos reír y desquiciar a Juan “El jefe”. A mí me duró poco eso de ser la más pequeña. Ser “la Nena” de la familia no fue suficiente para opacar sus encantos. No me dejaba en paz. Me escondía las *Barbies*.

Madre Uy, las *Barbies*.

Sofía Era un manipulador. Cuando le daba la gana regresármelas, me daba un beso en el cachete que me dejaba lleno de baba. Le gustaba esconderme las cosas que más quería. Primero fueron mis *Barbies*, luego mis aretes, mis pinturas, y luego... luego él mismo.

Silencio. Juan entra con servicio de té.

Juan Está un poco caliente. Cuidado.

Madre Muchas gracias... Juan ¿verdad?

Juan Sí señora. (*Sirve*) Entonces, ustedes llegaron hoy de México, allá viven. Mario estuvo allá una temporada. Antes de... Tú, entonces, lo conociste allá y por lo que entiendo se hicieron muy /

Sofía “Cercanos”

Juan Sí. Y tú... ¿A qué te dedicas Natalia?

Natalia Soy fotógrafa. De sociales.

Madre Siempre lo dices en un tono que parece que te avergüenzas de ello. Su trabajo es excelente ¿No lo han visto? Aparece en todas las revistas importantes de México.

Sofía No me importan las revistas de sociales y menos las chilangas.

Madre Es que no son sólo fotografías de sociedad, algunos tienen un concepto erróneo del asunto. Mi Natalia fotografía a las gentes en los momentos en que ellas quieren verse y que las vean los demás. Cuando uno se quiere recordar así mismo, ¿qué hace? Ve las fotos de cuando fue feliz y así se hace a la idea de que fue feliz toda la vida. Eso es lo que fotografía mi Natalia. Tiene el don de capturar el alma de las gentes. (*Observando una fotografía que está en un lugar de la casa*) Pero qué niños tan tiernos. Muy linda foto, toda la familia feliz en la playa. Ellos han de ser sus señores padres, ¿verdad? que dama tan distinguida. Me encantará conocerles. ¿Tardarán mucho en llegar?

Sofía Toda la eternidad.

Juan Fallecieron.

Madre Dios. Cómo lo siento. Les ofrezco una disculpa. No debí /

Juan No se preocupe. Fue hace mucho.

Madre Que pérdida tan grande. Pero ¿cómo fue?

Natalia Mamá, déjalo así.

Sofía Un choque. Rápido. Instantáneo. ¡Puf!

Madre Dios nos ampare. Yo perdí a un sobrino hace poco en las mismas circunstancias.

Natalia No empieces.

Juan Entonces, nos decías Natalia, que conociste a Mario en...

Sofía Mamá fue a dar contra el cristal, no traía puesto el cinturón de seguridad. Es que sólo iban a la farmacia. Pero sí se lo puso a Mario que iba en el asiento de atrás. Como estaba chiquito, nomás rebotó y salió con una rajada en la frente. Decía que ni siquiera se acordaba, iba medio dormido y cuando despertó ya estaba en el hospital. A mí me dejaron con Juan, que le había dado uno de sus ataques asmáticos, fue un niño muy enfermizo, para llamar la atención, claro. “Su enemigo imaginario le apretaba el pecho y no podía respirar” ¿así era, no? Curiosamente, desde ese día se le quitó.

Juan No creo que sea necesario que nos cuentes tus historias.

Sofía Papá sí lo traía puesto.

Madre Como debe ser.

Sofía Pero de nada le sirvió. El reporte del forense que leí después, mucho después y a escondidas, como siempre, porque en esta casa no se puede hacer nada sin permiso de Juan, decía que mi padre no murió por las contusiones sino del corazón.

Juan ¿Quieren azúcar?

Sofía Fue él quién decidió morirse. No le importó dejarnos solos. Lo chistoso es que creo que lo entiendo. Adoraba a mi mamá.

La madre toma la mano de Sofía tiernamente.

Juan Tú té está listo.

Natalia Sí. *(Lo toma)*

Madre *(A Sofía)* Tómate el mío, nena.

Juan Mario nunca nos habló de ti tampoco.

Beben.

Sofía *(Enciende un cigarro, fuma)* “Cercanos” ¿Te acostabas con él?

Juan ¡Sofía!

Sofía Es una pregunta común y corriente, ¿qué tiene?

Juan No te hagas la chistosa.

Sofía Quiero entender porque le dejó a ella todo lo que nos /

Juan Espérate.

Madre No pasa nada. Ya hablar de sexo no es ningún tabú.

Natalia ¿Tienen una fotografía de Mario?

Sofía ¿Para tus revistas?

Natalia Sólo vine por eso.

Suena el teléfono. Juan se tensa. Va hacia él, lo descuelga y cuelga de inmediato.

Sofía Ella puede arreglarlo ¿no?

Juan ¿Estará enterada?

Natalia Puedo arreglar ¿qué?

Sofía Parece que no. Pregúntale.

Juan Natalia... espero comprendas que lo que hizo Mario... Él no debió hacerlo. No dudo que ustedes sean gentes de bien y estén dispuestas a colaborar con nosotros. Es lo justo. Y...

Mamá En lo que sea. Claro que sí.

Natalia No entiendo.

Sofía Pareces disléxico Juan ¿Qué jamás puedes ser claro en decir algo? (A Natalia) Mario abrió una cuenta en dólares en la que tú apareces como única beneficiaria.

Natalia ¿Y?

Juan ¿Lo sabías?

Natalia No. No sabía.

Sofía ¿Qué no te dijo nada al despedirse?

Natalia Que volvería pronto.

Juan Mario nos robó. Falsificó nuestras firmas e hipotecó nuestra casa. Metió el botín al banco a nombre de una desconocida. Tú. Eso estuvo mal. Muy mal.

Sofía Si realmente quieres ayudar en algo, rescata ese botín por nosotros, Natalia Pollack.

Silencio.

Madre Un ángel. Dicen que cuando se hace el silencio en una conversación, es que ha pasado un ángel.

La madre y Sofía.

En una habitación.

- Sofía Aquí estará más cómoda, señora.
- Madre Han sido muy amables en ofrecernos su casa para pasar la noche. Eres muy linda, Nena.
- Sofía Si algo tiene esta casa son espacios vacíos. Hacía tiempo que nadie me llamaba así.
- Madre El baño está en...
- Sofía Al final del pasillo. Si necesita cualquier cosa toque en mi recámara, es la puerta a la izquierda. Que descanse.
- Madre ¿Todavía conservas tus *Barbies*?
- Sofía No. Sólo una.
- Madre Lo sabía.
- Sofía Que chistosa es usted señora. No me lo tome a mal pero...
- Madre Natalia me dice lo mismo. Claro, a su manera. Ella no quería que la acompañara y qué bueno que sí lo hice. ¿Siempre te vistes de negro, Nena?
- Sofía No. Bueno, últimamente. Aunque me compré un vestido muy bonito hace poco. Yo casi no uso vestidos pero me dieron ganas y todavía no me lo he estrenado.
- Madre Eres muy guapa. ¿Tienes novio?
- Sofía No.
- Madre En la Ciudad de México te sobrarían pretendientes. ¿Vas todavía a la universidad?
- Sofía ¡Ja! No. Ya hace tiempo de eso. Además la escuela nunca se me dio. Trabajo en una agencia de viajes.
- Madre Ah, que maravilla. ¿Y has viajado mucho?

Sofía No. Nunca he salido de por aquí. Pero me gusta convencer a la gente de que se largue. Con suerte y me dejan la ciudad vacía. Sólo para mí.

Madre Sé muy bien lo que es perder a las personas queridas. Has sido muy valiente, Nena.

Sofía *(Pausa)* ¿Quiere que le ayude con su maleta?

Madre Gracias. No traigo gran cosa.

Sofía Usted también trae un vestido negro.

Madre Pero para gente de mi edad está bien. Yo casi no viajo, no me gusta salir mucho de casa. El padre de Natalia se pone muy nervioso cuando no estoy cerca. Tienes los mismos ojos que tu madre.

Sofía No. ¿Se le hace? Mario es el que se parece mucho a ella.

Madre Qué va. Tú te pareces mucho más. El mismo porte.

Sofía *(Se sonroja)* Bueno. Pues ya está instalada. ¿No se le ofrece nada más?

Madre Todo está perfecto.

Sofía Bueno. Buenas noches.

Madre Buenas noches. Que sueñes con lo angelitos Nena.

Sofía Gracias. *(Da media vuelta. Regresa)* ¿Quiere que le enseñe mi vestido nuevo?

Madre ¡Encantada!

Juan y Natalia

En una habitación.

Juan Era la habitación de Mario. Si te incomoda, las dos podrían compartir el cuarto de huéspedes.

Natalia No. Está bien. Dormiré aquí.

Juan El banco lo abren a las nueve. Podemos ir temprano a arreglar eso, cambiar la cuenta a mi nombre no se llevará mucho tiempo. Luego las puedo llevar a desayunar y de ahí /

Natalia Y de ahí directamente al aeropuerto. De vuelta. Ya nos lo dijiste, Juan.

Juan Es que, no puedo seguir faltando al trabajo.

Natalia ¿Qué haces?

Juan Soy supervisor de control de calidad. De equipo médico. Sí. Acá hay muchas fábricas, ya ves. Es mucha presión, pero, se gana bien.

Natalia Sí.

Juan Si se quieren quedar hasta el fin de semana...

Natalia No hará falta.

Juan Eres muy callada Natalia.

Natalia *(Toma una fotografía que está por ahí)* Nunca le pregunté si sabía nadar.

Juan No había quien lo sacara del agua.

Natalia Éste es él. Riendo. Frente al mar.

Juan Era bueno con los chistes.

Natalia Sí

Los dos parecen recordar algo, ríen.

Juan Puedes quedártela.

Natalia Gracias.

Juan ¿Por qué no tenías una? Siendo fotógrafa...

Natalia Cosas que pasan.

Pausa.

Juan Se la pasaron muy bien juntos ¿no es así?

Natalia ¿Esa es su maleta?

Juan Se iba de viaje otra vez. Pero lo detuve, lo enfrenté. Tenía que hacerlo, no podía quedarme cruzado de brazos. ¿Entiendes, verdad?

Natalia Creo que sí.

Pausa.

Juan ¿Puedo hacerte una pregunta?

Natalia Claro.

Juan ¿Cómo hizo para conquistarte?

Natalia sólo desvía la mirada.

Juan Discúlpame. No quise molestarte. Es que me sorprende como... Una mujer como tú haya caído en sus... Discúlpame, no me malinterpretes. No dudo que fuiste especial para él. Natalia Pollack. El nombre me sonaba a una mujer sofisticada, no sé, a alguien diferente. Quisiera que no hicieras caso a los comentarios de Sofía. Lo último que quisiera ahora que te conozco, es que te llevaras una mala impresión de nosotros. De mí.

Natalia No te preocupes Juan. Estoy agotada.

Juan Comprendo. Que duermas bien. Mi habitación está al lado por si necesitas cualquier cosa. *(Acercándose)* Nosotros... Fue difícil llevarnos bien. Para él todo era muy fácil, nunca comprendió que yo... la responsabilidad que cayó sobre mí era demasiado grande. Pero, pues era mi hermano. Mi hermanito. De niños jugábamos mucho y... yo le enseñé a andar en bici. Una bici chiquita que primero fue mía. Yo era su héroe. Hasta que, algo, se quebró. *(Pausa)* No se lo dije en serio, lo que le dije esa noche, no era en serio.

Natalia ¿Qué cosa?

Juan Que no quería volver a verlo nunca.

Natalia Juan...

Juan No era en serio. Estaba demasiado enojado. Demasiado. Salió de este cuarto. Dijo que necesitaba aire y... no lo he vuelto a ver. Eso fue lo último que le dije Natalia, y se cumplió, como una maldición. Pero yo no lo decía en serio. *(Acercándose más)* No, no puedo cargar con esto ahora también. No puedo. Esto no se lo había dicho a nadie antes Natalia, a nadie. *(La abraza)* Tú me haces que...

Natalia Juan... por favor.

Juan Hable y diga y quiera... se siente bien estar tan cerca de ti. Ahora comprendo porque te escogió.

Natalia se zafa. Juan se recupera.

Juan Discúlpame. No vayas a malinterpretar el que... hemos, he estado muy tenso y... Será mejor que descanses.

Natalia Buenas noches.

Juan Buenas noches.

Natalia La casa pertenece a los tres ¿no es así?

Juan ¿Porqué? Sí.

Natalia Por nada. Hasta mañana.

Juan sale. Natalia observa la foto de Mario.

Natalia Infeliz.

Juan

Al teléfono.

Juan Apareció. No. No. Él no. Apareció ella. La mujer que le conté. Sí. Ahora todo va a estar mejor. ¿No entiende? Yo creía que Mario se había fugado con ella, se lo conté, que estaría dándose la gran vida, pero no es así. Ella está aquí, en el cuarto de junto. Durmiendo. Disculpe que le haya llamado tan tarde pero pensé que era importante y no podía esperarme hasta el martes para / ¿Por qué va a ser así? Le digo que todo va a estar mejor. Él, él no está por ahora, simplemente no está, es todo. Algo le salió mal. No. No. Sí. Sí, “experimento” cierta sensación de gusto de que “algo” al fin le haya salido mal pero / No, es sólo que estoy un poco agitado, respiro normal, lo tengo bajo control. Escúcheme, ahora todo va a estar bien, yo podré recuperar la casa y además reparar los daños que Mario causó, empezando con Natalia por supuesto. Natalia se llama, tendrá que conocerla, es una excelente persona y tal vez quiera quedarse por acá para conocernos mejor y yo podría volver a poner las cosas en su sitio, formar un hogar. Papá estaría orgulloso de que yo haya podido resolver todo y / Eso no importa ahora / Mario va a aparecer cualquier

día, va a sonar el teléfono y será él, así va a ser, se lo he dicho. Cuando tenga hambre saldrá de su escondite a pedirnos un dulce y / ¡No! ¡Escúcheme usted a mí! Lo que importa es volver a ser los que éramos. Ésto es una señal y / ¡No! ¡¡No!! (*Pausa. Se recupera*) Sí doctor. Perdóneme. Sí, Sí. Estoy bien. Sí, estoy respirando. Sí. Sí. La tomaré enseguida. Sí, las he estado tomado. Fue un día extraño ¿sabe? Sí. El martes en su consultorio. Hasta entonces. Buenas noches.

Cuelga.

La madre

Madrugada. La madre con delantal, agita una mezcla en un recipiente. Busca alguna botella de licor. Encuentra una que le conforma. Vierte un chorrito en su mezcla. Aparece Natalia.

Natalia ¿Qué estas haciendo?

Madre Un pastel de chocolate. Uy, la Nena y yo nos quedamos un buen rato platicando en su cuarto. Que linda chica. A mí con eso del cambio de hora se me espantó el sueño. Se me ocurrió bajar y de pronto me fui encontrando con todos los ingredientes. No tienen cognac, que es el secreto de mi receta, pero con este brandy va a quedar estupendo. La Nena se va a poner muy contenta. Y tú, ¿a qué bajaste?

Natalia Me dio sed. (*Se sirve agua. Bebe*) Ya tengo una foto de Mario. En la playa.

Madre Ah, que bien. Es lo que querías.

Natalia No lo sé. (*Deja la foto sobre la mesa*) Ya no sé quien estuvo conmigo. (*Bebe*).

Madre El que estuvo contigo. Uy, de verdad que estabas sedienta.

Natalia Mario tardaba mucho en el agua. ¿Tú crees que esas cosas se hereden?

Madre A todo el mundo le gusta el agua.

Natalia No, me refiero a las manías, al carácter, a los vicios, esas cosas.

Madre Pásame la leche, está atrás de ti. (*Natalia lo hace*)

Natalia ¿Crees?

La Madre prueba su mezcla, le agrada, le ofrece a Natalia, ella la prueba también.

- Madre Yo creo que... uno es lo que uno es.
- Natalia ¿Podrías dejar tus frases sabias por un momento?
- Madre Una madre las debe tener siempre a la mano.
- Natalia No quiero que se repita la historia.
- Madre ¿Alguna vez mi pastel ha tenido el mismo sabor?
- Natalia No hablo de eso.
- Madre Una cosa nunca podrá ser igual a otra.
- Natalia ¡Ya basta!, ¡¿Qué no ves lo que me está pasando?!
- Madre Claro que sí. Tú eres la que no quieres ver que si estamos en esta situación es porque tú así lo has provocado.
- Natalia Yo no te traje acá.
- Madre Claro que sí. Desde que alzaste tus brazos hacia mí yo he ido a donde tú has querido Natalia. Así es. Y no he sido la única. Tú sabes hacer esas cosas muy bien. Aunque prefieras no darte cuenta, aunque prefieras escabullirte por las noches sin dejar rastro según tú, como si no existieras.
- Natalia No existir hubiera sido mejor.
- Madre ¡No tienes ninguna idea de lo que dices! Tú estás muy viva ahora, más que nunca, y eso no le pasa a cualquiera. Por más que uno reza no sucede. Así que pierdes el tiempo con lamentaciones.
- Natalia Íbamos a desaparecer. Los dos juntos. Lo teníamos planeado y no te lo iba a decir mamá. No te lo iba a decir. Además tienes que escuchar que /
- Madre Hija, yo también tengo algo que confesarte: El cognac no es el verdadero secreto de mi pastel. No señor. Ni la mantequilla sin sal, ni siquiera la harina cernida dos veces. Los he mantenido engañados. Pero no creas que lo supe de siempre, no, que va. A tu padre, a veces, se le olvidaban las cosas que le encargaba del supermercado aunque se las apuntara claramente. Pero nunca me atreví a recriminarle, jamás culpé a sus olvidos, tu padre se hubiera sentido terrible. Así que yo tenía que reinventar mi receta con lo que tuviera. Y ya ves, siempre quedó delicioso. Con el tiempo aprendí que el verdadero secreto es saber combinar lo que uno tiene. Sólo así se puede preparar un pastel de

chocolate perfecto. Si la vida fuera perfecta Natalia, siempre encontraríamos todos los ingredientes necesarios en su sitio, en su tiempo. Pero no lo es. Aferrarse a uno que no está en nuestra despensa, sólo hace que no apreciemos el sabor y cualidades de los que tenemos cerca. Hay que buscarle caminos a la vida, hija. Ya verás que con este brandy el pastel va a quedar delicioso.

Silencio.

- Natalia Ahora sólo tengo una cosa en mi despensa.
- Madre Y tendrá tus ojos.
- Natalia Tengo que moverme, antes que todo esto me aplaste.
- Madre Lo sé. Ah perdón, no te gusta que te diga que ya sé. Pero bueno Natalia, eso sí lo sé. *(Le da a probar)* ¿Delicioso, verdad?
- Natalia No voy a encontrar un pastel de chocolate mejor que el tuyo.
- Madre Aprenderás a hacerlo.
- Natalia Sola.
- Madre Así debe ser.
- Natalia Estarás bien.
- Madre Sí. Aquí me necesitan. Yo me encargaré de todo.
- Natalia Necesito hacerlo así.
- Madre Entiendo. Entiendo.
- Natalia Mamá /
- Madre Uy, disculpa que no te siga la conversación pero debo meter esta mezcla al horno de una vez, si no se me pasma.
- Natalia ¿Cómo puedes saber siempre lo que voy a hacer antes que yo misma?
- Madre Eres mi hija, Natalia Pollack.

Natalia estira sus brazos hacia ella.

- Madre *(Sin responder al gesto)* Se pasma, se pasma. *(Sale)*

Natalia baja sus brazos.

Natalia Gracias. (*Observa la foto, la deja boca abajo*) Necesito aire. (*Sale*)

Un momento después, la madre regresa sin la mezcla. Observa por donde se fue Natalia. Se sienta a esperar, entrelaza sus manos en el regazo.

El teléfono suena. La Madre reacciona de inmediato, no lo deja timbrar más de dos veces y contesta en voz baja.

Madre Aló... Buenas noches, días casi... Sí, aquí es... No, no se preocupe estoy horneando un pastel... Sí claro, puede hablar conmigo, soy de la familia. Sí...sí... así es, coincide en todo... No, no, no se preocupe... comprendo, ¿cuándo fue eso?... Muy bien, déme la dirección por favor... sí... sí... ¿un taxi de seguro sabe dar, no?... Bien, yo misma voy para allá. Se lo agradezco.

Cuelga. Saca de su bolsillo una tarjeta, marca el número de teléfono escrito en ella. Espera respuesta.

Madre ¿Sí? ¿Señor... (*Lee*) “Taxi veloz”? Dispense que le llame a estas horas. Habla la señora Pollack, la misma que trajo el día de hoy a... sí, la misma. ¿Cómo sigue su espalda?... Se lo dije, es un excelente remedio. Escuche, fue usted tan amable y como dijo que podía llevarme a cualquier sitio, a cualquier hora... Bien, necesito su servicio. ¿En cuánto tiempo podría pasar por mí a donde me dejó? Es urgente. Bien, perfecto. Lo espero afuera de la casa. Hasta luego. (*Cuelga*)

Madre (*Se quita el delantal. Coloca la palma de su mano sobre la foto de Mario y decide no mirarla*) Cuánta falta hago yo por aquí.

M a r i o

De mañana.

Juan ¡Sofía!, ¡Sofía! ¿Dónde estás? (*Ve un papel sobre la mesa, lo lee*) “Sacar del horno y dejar que se enfríe por lo menos quince minutos antes de la primera mordida”

Sofía (*Soñolienta. Con su vestido puesto, arrugado, durmió con él. Aparece con el pastel*) Mira qué rico.

Juan Ninguna está en su cuarto.

Sofía “Posdata: Vuelvo enseguida, tuve que atender un asunto urgente” No terminaste de leer. ¿De veras crees que tenga que esperarme quince minutos?

Juan ¡Se largaron!

Sofía coge un pedazo de pastel con las manos, se quema un poco, no le importa. Come.

Sofía Mmmm. Qué bárbaro. Está delicioso. ¿Quieres?

Juan ¡¿Estas tarada Sofía o qué te pasa?!

Sofía ¡Púdrete! ¡Nada de lo que hagas va a cambiar las cosas! Come, ándale, come antes de que desaparezca el pastel también.

Juan ¡Estás loca! ¡Loca!

Sofía ¡No lo tires!

Juan ¡Ella no puede irse! Y si le dijiste o le hiciste algo para que se fuera, no sabes en la que te metiste ¡¿Me oíste?!

Sofía ¡¿Qué te pasa?!

Juan Natalia vino hasta acá y no puede irse así. Las cosas pasan por algo. De las cosas malas surgen las buenas. ¡Ella no puede irse!

Sofía Estás alucinando.

Juan Es una señal ¿No entiendes?

Sofía ¡¿Señal de qué?! ¡Suéltame!

La madre entra. Ellos se recomponen.

Madre Buenos días. Eres muy impaciente Nena, ¿ya ves? si no esperas quince minutos se desmorona muy fácilmente.

Juan ¿Dónde estaba?

Madre No quise despertarlos. Traje leche para el pastel y bueno, el que prefiera café, lo preparo en un instante.

Juan ¿Dónde está Natalia?

Sofía Yo prefiero leche.

Madre ¿Y tú, Juan?

Juan ¿Dónde está Natalia?

Madre Salió a tomar un poco de aire.

Juan ¿Porqué se fue sola? Yo la hubiera acompañado.

Madre Natalia sabe hacer esas cosas muy bien. ¿Te sirvo leche Nena?

Juan ¿De dónde viene?

Madre Les dije que quería ayudar. Y la única manera en que puedo hacerlo es haciendo lo que sé hacer: Un pastel de chocolate y...

Juan ¿Y qué?

Madre Llamaron en la madrugada, no quise molestarlos.

Sofía Creí que había soñado los timbrazos.

Juan ¿Quién era?

Madre La policía. Encontraron un cuerpo en la playa que al parecer tenía meses entre las olas. La descripción coincidía con la de Mario. Necesitaban que alguien lo identificara. Fui inmediatamente.

Juan ¿Quién chingados se cree usted? ¿Cómo se toma la libertad de /

Sofía Cállate. ¿Y? ¿Y? ¿Era mi hermano?

Madre *(Pausa)* Era él, Nena. Era él. Ya arreglé todo. Hoy mismo entra a Capilla.

Juan se descompone. La madre extiende sus brazos hacia Sofía, ella responde, se abrazan.

Madre Tranquila hija, tranquila. Necesitábamos un muerto y ya lo tenemos. Este funeral nos va a sentar muy bien a todos. Muy bien.

A Juan le empieza un ataque de asma.

III

Imagen velada

Natalia

Ciudad de México. Un cuarto de hotel. De la maleta de Mario sobresale una caja envuelta con un moño rojo. Natalia mira a través de la ventana, toma algunas fotografías con una cámara polaroid. Por la puerta entreabierta del baño se escucha el caer del agua sobre el cuerpo de Mario.

Natalia ¿Cómo es Tijuana? ¿No quieres que te acompañe? (Clic) Mario, no te hagas el que no me escucha, Mario... ¿Al menos ya lo puedo abrir? (ve el regalo) “Para Natalia”. (Clic al regalo) “Natalia”. ¿Te gusta ese nombre? Había veces cuando no podía dormir, que me ponía a pensar si ese nombre era realmente mi nombre, el primero que me dieron. A lo mejor y sí, a lo mejor nadie me había dado otro nombre antes. ¿Tengo cara de Natalia? (Clic a ella misma) En la primaria creían que era medio sorda porque a veces no contestaba cuando pasaban lista. (Ve su propia foto) N. A. T. A. L. I. A. Me gusta tu idea de empezar otra vez. En otro lugar. Con otros nombres. Como *Bonnie and Clyde*. Hey, no te rías. Tonto. (Sonríe) Cuando te conocí me caíste muy mal, ¿sabías? Muy mal. Con ese aire de perdonavidas. Parecíamos muy distintos. Pero hay algo en lo que tú y yo somos iguales Mario: los dos debimos morir hace tiempo.

Se escucha el tarareo de Mario desde la regadera.

Ya déjame abrirlo, anda. Y te tomo esa foto que tanto me has pedido. No es que no quiera hacerlo, es sólo que...

Abre el regalo como si de una travesura se tratara. Extrae un fólder rojo, examina los papeles, no logra entender del todo pero sonrío entusiasta. El agua y el tarareo de Mario se detienen.

Sí. Lo vamos a hacer. Juntos. ¿Siempre tardas tanto en el agua, tenor? Oye, olvidaste tu toalla ¿Te seco?

Se cuela al baño. Risas de ambos.

IV

Impresiones

*Tijuana. En diferentes espacios de la funeraria.
Todos, entre mucha gente. El ataúd cerrado.*

Cada impresión más tarde que la otra.

Café y vasos de polietileno para el que guste servirse.

- Olga *(Recién llegada. Observando todo)* Qué impresión.
- Madre *(Apareciendo)* Olga, que bueno que llegaste. Te lo agradezco tanto.
- Olga Buenas noches señora. Nada que agradecer, al contrario. Tomé el primer vuelo que encontré disponible en cuanto me avisó. El taxista que envió por mí al aeropuerto me pidió que le dijera que se iba a la casa a seguir sus instrucciones.
- Madre Sí, gracias, me ha ayudado tanto ese buen hombre. Mira, te presento a la Nena, es hermanita de Mario.
- Olga Hola. Mucho gusto. Olga.
- Madre Olga es amiga de la familia de toda la vida. Y ya que a mi marido le fue imposible, pensé que ella debería estar aquí, acompañándonos.
- Sofía Ya hay demasiada gente “acompañándonos”.
- Olga Siento mucho su pérdida. Aunque bueno, perdido estaba desde hace tiempo, pero el ya saber, es mejor ¿no? La caja cerrada. Menos mal. Después de tanto tiempo en el agua. ¿Y cómo se enteraron finalmente?
- Madre Los detalles no importan por ahora.
- Juan *(Apareciendo. Ve a Olga, le extraña)* ¿Y Natalia?
- Madre Ya no ha de tardar.
- Olga ¿Cómo? ¿Natalia no está aquí?

Juan No ha aparecido en todo el día. Ni siquiera sabe que estamos acá. Voy a regresar a la casa.

Madre No hace falta Juan, ya te lo he dicho. El señor taxista ya está allá esperándola para traerla en cuanto regrese.

Olga Hola, soy Olga, la mejor amiga de Natalia. Yo le presenté a Mario ¿Y tú eres...?

Madre Es Juan. Hermano de Mario. Un chico muy atento normalmente, pero estos son momentos difíciles, tú comprenderás.

Olga Comprendo.

Juan ¿Cómo es posible que no le preocupe el que ande sola por ahí?

Olga No capto. ¿Por qué Natalia está perdida?

Madre No está perdida.

Olga ¿Pero sigue con las nauseas?

Madre Olga /

Sofía ¿Nauseas?

Juan Quedamos en ir hoy al banco. Voy a ir a buscarla.

Sofía Córrele a poner su foto en la panadería.

Madre Deberían tranquilizarse, este no es sitio para discusiones.

Sofía enciende un cigarro.

Olga Disculpe pero hablando de discusiones, le insistí hasta morir a su marido como me indicó, de que viniera conmigo, pero fue imposible convencerlo. Dijo que no iba a asistir a ningún otro funeral y que además usted debería de/

Madre Sí, sí, Olguita. Me lo dijo a mí también por teléfono. Con el tiempo se ha vuelto muy testarudo, les pido una disculpa en su nombre. No es que no le gusten los funerales, lo que le pasa es que se pone muy nervioso cuando no estoy en casa. Juan, ¿te sientes bien? Se te oye un soplido en el pecho. Nena, ese humo...

Sofía No es el humo. Su enemigo imaginario regresó.

Juan Estoy bien. Voy a estar bien cuando Natalia aparezca.

Sofía ¿Es lo único que te importa Juan? Nuestro hermano está ahí, muerto. Muerto.

Silencio.

Olga Fue un vuelo largo. ¿Me podría indicar donde está el baño?

Madre Claro Olguita. Por ahí, a un lado de esas coronas grandes de flores.

Olga hace un gesto y se retira.

Madre Los modales no deberían olvidarse ni en los peores momentos. Estas cosas deben unir a las dos familias.

Sofía Yo ya no tengo familia.

Madre No digas eso.

Sofía Ni casa. Di lo que piensas de una vez Juan, yo también lo pienso. Su hija se ha de haber largado ya con todo la lana a quien sabe donde. Por eso no llega y ni va a llegar. Yo hubiera hecho lo mismo. No tardarán en echarnos.

Juan Eso no puede ser. Ella no sería capaz de... Dígame señora, dígame la verdad.

Madre Les digo que/

Sofía Total, ya se está haciendo hasta peligroso vivir en esa casa. Hay como una maldición. ¿No la han sentido?

Juan No digas estupideces.

Sofía Más estúpido es que te alucines con la mujer de tu propio hermano.

Juan ¡Cállate!

Madre ¡Juan! No le levantes la voz a tu hermana. Y tú Nena, deja de estar molestando a Juan con tus cosas. Especulan demasiado.

Juan Señora Pollack, usted se está tomando demasiadas libertades y /

Madre Y nada Juan. Hay un muerto que velar esta noche y eso es lo único que nos debe de importar. ¡A Todos! Voy a rezar mi rosario, el que guste acompañarme es bienvenido.

La madre los deja. Quedan en silencio.

Sofía No había visto que alguien te pusiera en tu lugar desde hace tiempo.

Juan Ya basta Sofía.

Sofía Te das cuenta que ya sólo quedamos tú y yo.

Juan Y nuestra casa. Y no la voy a perder. No lo voy a hacer. Tenemos que volver a darle vida, empezar ahí otra vez, con gente nueva. Con Natalia yo podría...

Sofía La casa es eso, es sólo una casa, una cosa, nada más. Nadie va a resucitar ahí. Nadie.

Juan ¿A dónde vas?

Sofía A... no lo sé.

* * *

Olga En el avión leí un artículo muy interesante. Hablaba de que el cuerpo humano tiene la capacidad -por naturaleza- de cubrir sus funciones vitales aún cuando algunos de sus órganos hayan sido extirpados. ¿Captas? De alguna manera el organismo se entiende, se comunica o yo que sé, y que si la vesícula, o un riñón, o un ovario, o que las anginas que es lo más común, hacen falta, el impresionante diseño de nuestro sistema se reajusta y hace que los demás órganos asuman sus funciones. Lo que hace que por fuera uno pueda seguir caminando por ahí sin que nadie note el desperfecto. Qué maravilla ¿No? Aunque claro, si te rompen el corazón, no hay qué lo sustituya y además se se nota a leguas. *(Ríe)*

Sofía ...

Olga *(Bebe)* Mmm, para ser café de funeraria no está tan mal. ¿Me regalas un cigarro?

Sofía Toma. *(Olga lo toma, Sofía se lo enciende)*

Olga Gracias. *(Fuma)*

Sofía El “organismo” de Natalia está embarazado ¿No?

Olga Mmmmm. No sé.

Sofía Está bien. No me lo digas. Ya me lo dijiste.

Olga Yo no te he dicho nada.

Sofía No me lo negaste.

Olga Yo qué iba a saber que era un secreto.

Sofía Ahora sí, ya me lo dijiste.

Olga Un momento. Yo no vine a /

Sofía ¿A qué viniste? También eras “cercana” a Mario.

Olga Por “educación” ¿sabes? Aunque no nos guste, se debe asistir a los funerales de la gente, más aún si te invitan.

Sofía No has de tener otra cosa mejor qué hacer. ¿Tú que haces?

Olga Muchas cosas. Oye, ¿Toda la gente de por aquí es así, o sólo tu familia?

Sofía Averígualo. (*Se retira*)

* * *

Olga Mucha gente ¿no? Muy amables todos.

Juan Sí.

Olga No sabía que Mario tuviera familia.

Juan ...

Olga Se comenta por ahí que fue suicidio.

Juan ¿Quién dice eso?

Olga Que porque tenía deudas y últimamente había comprado varias cosas y que tú fuiste el último que lo vio y que estabas muy, muy enojado con él. Que tenían problemas fuertes. Mario había comentado cosas. ¿Captas? La gente es muy platicadora por acá, menos ustedes. Sería fácil atar cabos y pensar que se sintió presionado y... además con lo de Natalia, como no querer salir corriendo. Mi teoría era que se había dado a la fuga y ya. Pero nadie me creyó, siempre con el fatalismo de que le había pasado algo, pero no siempre es así. Los hombres

sienten el compromiso cerca y rápidamente se esfuman. Para eso no tienen que morir. Si lo sabré yo.

Juan ¿Qué es lo que dices de Natalia?

Olga Nada. ¿Mario tenía enemigos? Porque otra de las cosas que escuché fue que a lo mejor fue un ajuste de cuentas, porque el dinero no sale de la nada. Me sorprende que no les interese aclarar el asunto sobre todo si /

Juan Olga, te llamas ¿no es así? Bien, pues no necesitamos aclarar nada ni que vengas a querer hacerlo tú. Sabemos muy bien quien fue Mario. Le gustaba ir al mar. Quizás una ola lo jaló. No sé. No he podido pensar.

Olga ¿Una ola lo jaló?, ¿Como en las caricaturas?

Juan ¿A dónde quieres llegar?

Olga Eres tan guapo como él, pero con ese genio y ese ceño fruncido te ves más... maduro, más interesante.

Juan Voy por más café. (*Se retira*)

Olga (*Sola*) Ahh. En todas partes son iguales.

* * *

Madre Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús.

Sofía (*Apareciendo*) Amén.

Madre Nena, ven aquí conmigo, dame tu mano.

Sofía lo hace.

Juan (*Apareciendo*) Ya se van a llevar el cuerpo.

Madre Es hora.

Olga (*Apareciendo*) Señora, el del taxi la busca afuera.

Madre En un momento Olga.

Juan ¿Trae a Natalia?

Olga No la vi.

Sofía Me parece imposible que Mario esté en esa caja.

Madre Realmente no lo está. Está en el corazón de todos nosotros.

Sofía Él no es de los que se mueren. No del todo.

Las tres mujeres cruzan sus miradas cómplices.

Madre Despidámoslo. Toda la familia unida.

*La madre toma la mano de Sofía y de Juan.
Olga, aún a pesar de la reticencia de Juan, toma
su mano.*

Todos Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nuestro reino. Hágase señor tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Madre Amén.

Sofía Amén.

Juan y Olga Amén.

Silencio.

Olga Señora, el taxista está en la puerta, dice que necesita entregarle algo.

Madre Hazme un favor Olga, atiéndelo tú, anda, este es un momento difícil.

Olga Está bien. Yo voy. *(Se retira)*

Silencio.

Sofía Juan... ¿estás llorando?

Juan Déjame en paz.

Sofía Juan, todo va a estar bien.

Juan No. ¡No lo está! Olga tiene razón. Él tenía planes ¿Por qué se iba a ahogar? Las olas no jalan a la gente como en las caricaturas. Mario sabía nadar perfectamente. Se la pasaba más en el agua que en cualquier otro sitio. Es absurdo que se haya ahogado a menos que él mismo quisiera / yo lo maldije / yo le dije que lo prefería muerto / Y sólo por desquiciarme lo hizo.

Sofía Juan, ya.

Juan Yo lo empujé a hacerlo. Yo lo maté.

Sofía Te voy a dar una de mis pastillas.

Juan ¡No quiero nada! ¡¿No entiendes lo que te estoy diciendo?!

Madre Tranquilo, hijo.

Juan ¡No me llame “hijo”! Yo tuve una madre y está muerta también. No quiera ocupar lugares que no le corresponden. ¡Usted no es de mi familia!

Sofía No grites.

Juan ¿Para qué viene y se va? ¿Para hacerme sentir peor? Esa tipa sólo quería burlarse de nosotros. ¡Que se vaya todo a la mierda! Que se vayan Sofía, tienes razón, una bola de pendejos, eso es lo que son. Son unos pendejos que no saben nada. ¿Sabes lo que están diciendo? ¿Los has oído? ¿A quién le ha importado nunca si vivimos o morimos? ¡A nadie! Que nos dejen en paz. ¡Que se larguen! Puta madre, Mario está muerto.

Olga regresa. Trae en su mano una caja con un moño rojo, la cual nadie parece notar en el momento.

Olga ¿Qué pasó? Ya estábamos tan bien.

Madre La impresión.

Sofía Tómame esto.

Juan ¡No! No me van a apendejar más. Estoy harto de las putas pastillas.

Sofía ¿Te estás medicando? ¿Desde cuando?

Juan Que se vaya todo a la mierda. Sigo yo Sofía, sigo yo en desaparecer.

Sofía Juanito, yo creía que no te importaba. Perdóname. Ven, siéntate.

Olga La gente está volteando.

Madre Todos nos vamos a sentir mucho mejor después del entierro.

Sofía Señora, le agradecemos que nos haya ayudado a identificar a Mario, yo no... no hubiera podido. Pero por ahora /

Juan Todo se acabó, se acabó.

Olga ¿Ella lo identificó?

Sofía Cálmate Juan, respira. Respira.

Olga Pero si la señora Pollack nunca conoció a Mario.

Pausa perturbadora.

Sofía ¿Qué?

Olga Señora, usted me asusta.

Juan ¿Que no...? ¿Qué engaño es este ahora?

Sofía ¿Es cierto lo que dice? ¿Usted no conocía a Mario?

Madre No. No del todo.

Juan ¡¿Qué nos está haciendo?! ¡¿Quién está en esa caja entonces?! ¡Por Dios! ¡¿A quién vamos a enterrar?!

Madre Puedo explicarlo.

Sofía ¡Hágalo! ¡Ahora!

Madre Yo... Yo sí conocí a Mario. Muy bien. Lo veía todos los días en los ojos de Natalia. Lo vi cuando llegué a su casa, en ustedes, que se han vuelto nada más que su reflejo y se han olvidado de vivir su propia vida. Es cierto. Sí. Nunca vi a Mario en persona. Pero le he visto en los rostros de la gente que quiero, que he aprendido a querer. Y lo reconocería en cualquier estado, aún mejor que ustedes. Se los aseguro.

Sofía se va para abajo. Juan queda impávido.

Olga (*Atreviéndose*) Enviaron esto. Es para ustedes. (*Le da la caja a Juan*)

Sofía Otra cajita sorpresa. Me lleva la chingada.

Después de un momento, Juan se lanza furioso sobre el ataúd. Olga lo detiene.

- Olga ¡No! No por favor, no lo abras Juan. Estás asustando a la gente.
- Juan ¡Déjame!
- Olga ¡No!
- Juan ¡No te metas!
- Olga Sí lo hago, ya lo he hecho y pido disculpas, pero alguien tiene que mantener la cordura. No importa quien sea el que esté aquí, el caso es que es un muerto y acá afuera tenemos muchos vivos que nos vamos a morir si te pones histérico y abres esta caja. Déjame que... hable con la gente y la saque de aquí. Por "educación".
- Sofía Déjala que lo haga.
- Juan Hazlo.
- Madre Me parece que /
- Juan Sácala a ella primero.
- Madre Créanme que tuve las mejores intenciones.
- Olga Señora...
- Madre Ya no hago más falta por aquí ¿verdad?
- Sofía y Juan ...
- Olga Venga, venga conmigo. Debe regresar a su casa.
- Madre Nena...
- Sofía Váyase.
- Olga Venga, tome mi brazo.

Ellas se van. Todos se van. Sofía y Juan quedan solos frente al ataúd.

- Juan ¿Qué vamos a hacer ahora?

Sofía Abrir las cajas.

Juan ¿Cuál primero?

Sofía Las dos son para nosotros.

Juan Dame tu mano.

Sofía Como cuando éramos niños.

Juan Sí.

Sofía Y espiábamos desde las escaleras todas esas cajas para nosotros bajo el árbol de Navidad...

Juan El corazón nos latía bien fuerte...

Sofía Bajábamos tomados de las manos para poder aguantar la impresión...

Juan Juntos.

Sofía Juntos.

Juan ¿Estas lista?

Sofía Sí.

Aprietan sus manos. Abren el ataúd.

Ven dentro.

En su rostro se dibuja una expresión indescriptible. Oscuro.

Los aviones despegan.

V

La foto en la cartera.

Espacio vacío.

Seis luces iluminan seis sitios.

Natalia, la madre, Olga, Sofía y Juan se mueven independientemente entre ellas.

Sobra una. Se reajustan.

Cinco luces iluminan cinco sitios.

Cada uno encuentra su sitio, su tiempo.

Natalia Buenos días. Vengo a hacer un retiro de esta cuenta.

Juan *(Al teléfono)* Quiero poner un anuncio en su periódico.

Sofía Busco un boleto de avión para... no sé. ¿A dónde me recomiendas ir?

Natalia Deme la tercera parte de todo, exactamente la tercera parte. En efectivo.

Juan *(Al teléfono)* En la sección de “casas en venta”.

Natalia El resto lo voy a dejar a nombre de otras dos personas. Es un regalo que debo hacer llegar hoy mismo.

Sofía Haré un viaje largo. No, no me gané la lotería. Es que, recibí una herencia.

Natalia ¿Podría decirme dónde puedo rentar un coche? Necesito... necesitamos movernos.

Olga *(Al teléfono)* Juan. Hola soy Olga ¿te acuerdas de mí? Nos conocimos en un momento difícil, pero ya ha pasado mucho tiempo y hoy amanecí acordándome de ti.

Juan *(Al teléfono)* ¿Cómo podría olvidarme de ti?... No, no me interrumpes. Estoy solo. *(Ríe)* Sí Olga, sí te capto.

Madre Ven acá, deja ese periódico y ven acá, trae tus lentes. Al fin una noticia. *(Abre un sobre)* Es sólo una fotografía. *(Lee al reverso)* “Para que la pongas en tu cartera”. *(Ve la foto. Sonríe)* Tiene sus ojos, lo sabía.

Flash final.

Oscuro.

*Escrita entre los veranos del 2003 y 2004,
al calor de los cafés de Nueva York y Coyoacán.*